

nuestros labios, para ella encierran sentidos misteriosos y profundos, que nosotros no alcanzamos. Ella comprende el sentido místico de el "Cantar de los Cantares," ese himno incomparable del amor de Dios á las almas escogidas y del amor de estas á su casto Esposo Celestial.

Forzada por la obediencia su humildad, escribe Santa Teresa su propia vida al narrar las gracias que el Señor la dispensara, que maravillan á la tierra y dejan asombrados á los mismos cielos. Arrebatada como San Pablo sube en espíritu hasta el Empíreo despues de haber descendido al negro abismo del llanto eterno, de las tinieblas que no se disipan, del crugir de dientes, y del gusano roedor que nunca muere.

Juzgar como escritora á Santa Teresa, sería una blasfemia. La frase correcta y fácil, el lenguaje castizo, el periodo eufónico, el estilo claro, elegante y pintoresco; accidentados son que ni siquiera se perciben al lado de la alteza de los conceptos y la sublimidad de los sentimientos. Santa Teresa como escritora, es superior á todo criterio humano. Toda literatura sería impotente para juzgarla, porque los hombres no entienden el lenguaje de los angeles.

Los escritos de Santa Teresa solo pueden leerlos correctamente los serafines entre nubes. Ante esas páginas inspiradas, solo sientan bien á

los mortales la admiracion y el silencio. Hé aquí á la escritora.

Es grande y sublime la mision del escritor, es decir, la del pensador, que piensa en voz alta y á la faz de todos, para propagar la verdad y hacer que el bien sea amado sobre la tierra. Es elevado esa especie de sacerdocio que convierte á un hombre en soldado voluntario de la verdad y la virtud. Vivir en un aparente reposo lleno de febril actividad, para destilar en medio de dolores inauditos y gota á gota el pensamiento, cuya esencia depurada ya, debe mantener la vida de muchos espíritus, iluminando muchas inteligencias y fortaleciendo á muchos corazones, es sin duda una mision santa á los ojos de Dios y de los hombres. (Continuará.)

### ORDENES SAGRADOS.

El 24 del pasado, tuvo á bien el Illmo. Sr. Arzobispo celebrar órdenes en su capilla, habiendo recibido el Presbiterado siete, de los cuales los cuatro últimos pertenecen á la nueva Diócesis de Colima.

Sres. D. Arcadio Luna,  
D. Sebastian Maldonado,  
D. Tiburcio Lozano,  
D. Rafael Arriaga,  
D. Sebastian Torres,  
D. Macario Preciado y  
D. Luis Arias.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4.

Guadalajara, Marzo 22 de 1883.

NUM. 6.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### ENCICLICA

De Nuestro Santísimo Padre por la Divina Providencia Papa Leon XIII, á todos los Arzobispos y Obispos de España.

Venerables hermanos y amados hijos, salud y apostólica bendicion.

Entre las muchas prendas en que se aventaja la generosa y noble nacion española, merece ciertamente el mayor elogio el que, despues de varias vicisitudes de cosas y de personas, aún conserva aquella su primitiva y casi hereditaria firmeza en la fé católica, con que ha estado siempre enlazado el bienestar y la grandeza del linaje español. Esta firmeza la hacen patente muchos argumentos, y mayormente la insigne piedad para con esta Santa Sede Apostólica, que con toda clase de demostraciones, con escritos, con largueza y con piadosas romerías, repetidas veces en

modo muy esclarecido manifiestan los españoles. Ni se olvidará tampoco el recuerdo de tiempos recientes en que toda Europa fué testigo del ánimo, no menos esforzado que piadoso, de que dieron prueba en dias aciagos y calamitosos para la Silla Apostólica.

En todo esto, además de un beneficio singular de Dios, reconocemos, ¡oh amados hijos y venerables hermanos, los frutos de vuestros desvelos y tambien la loable resolucion del mismo pueblo que en tiempos tan contrarios al nombre católico, con ahinco se mantiene unido á la religion de sus padres, ni vacila en oponer una constancia igual á la grandeza de los peligros. En verdad no hay cosa que no se pueda esperar en España, si tales sentimientos de los ánimos fueren fomentados por la caridad y fortalecidos por una constante concordia de las voluntades. Mas en este punto, porque no hemos de disimular lo que hay, cuando pensamos en el modo de obrar que algunos católicos de Espa-

que más se distinguieron por su fé y su piedad.

El fundamento de esta concordia es en la sociedad cristiana el mismo que en toda república bien establecida, á saber: la obediencia á la potestad legítima, que, ora mandando, ora prohibiendo, ora rigiendo, hace unánimes y concordes los ánimos diferentes de los hombres. En lo cual no hacemos mas que recordar cosas sabidas y averiguadas de todos; aunque son ellas tales, que no solo es menester tenerlas presentes en el pensamiento, sino guardarlas con la conducta y práctica de todos los dias, como norma del deber. Es decir, que así como el Romano Pontífice es maestro y príncipe de la Iglesia universal, así tambien los Obispos son rectores y cabezas de las Iglesias que cada cual legítimamente recibió el cargo de gobernar. A ellos pertenece en su respectiva jurisdicción el presidir, mandar, corregir y, en general, disponer de todo lo que se refiera á los intereses cristianos.

Ya que son participantes de la sagrada potestad que Cristo Nuestro Señor recibió del Padre y dejó á su Iglesia: y por esta razon Nuestro Predecesor Gregorio IX, dice: "No nos cabe duda que los Obispos llamados á la parte de nuestra solicitud hacen las veces de Dios." [1]

Y esta potestad ha sido dada á los

(1) Epist. 198, libro XIII.

Obispos para grandísimo provecho de aquellos con quienes la usan; puesto que por su naturaleza tiende á la edificación del cuerpo de Cristo, y hace que cada Obispo sea como un lazo que una con la comunión de la fé y de la caridad á los cristianos á quienes preside, entre sí y con el Supremo Pontífice, como miembros con su cabeza. A este propósito es de gran peso aquella sentencia de San Cipriano:

*"Estos son la Iglesia, la plebe unida con el sacerdote, y la grey arimada á su Pastor"* (1); y esta otra de mayor peso: *"Deben saber que el Obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el Obispo, y si álguien no está con el Obispo, no está en la Iglesia."* [2]

Tal es la constitucion de la república cristiana, y ésta inmutable y perpetua; y si así no se conserva religiosamente, forzoso es que se siga sumo trastorno de derechos y deberes, viniendo á romperse la trabazon de los miembros convenientemente unidos en el cuerpo de la Iglesia, *"el cual, fornido y organizado por sus ligaduras y coyunturas, crece en aumento de Dios"* [3]. Por donde se ve que es necesario tener á los Obispos el respeto que pide la excelencia de su cargo, y obedecerles ente-

(1) Epist. 60 *Papianum*.

(2) *Ibid.*

(3) Colososs, 11, 10.

ramente en las cosas que tocan á su jurisdicción. (Continuará.)

### SECCION III.—Variedades.

#### DISCURSO

pronunciado por el Sr. Lic. D. José de Jesus Cuevas, en Toluca, la noche del 15 de Octubre de 1882, en celebracion del centenario de Santa Teresa de Jesus.

(Concluye.—Véase el núm. anterior.)

Mas alta que mision tan elevada, solo puede serlo la del obrero del bien, que á la palabra agrega la accion y á la enseñanza junta el ejemplo. Santa Teresa no fué solo maestra insigne de las almas, sino obrera infatigable y fundadora excelsa. Sus planteles admirables de virtud, tres siglos han pasado desde que los fundara y cubren aún la redondez de la tierra. En Europa y América, en el Africa y el Asia, sus hijos aplacan la cólera de Dios con las austeridades, é imploran sus hijas las misericordias del cielo, con las salmodias mismas que les enseñara Santa Teresa.

Fué una mujer especialmente enviada por Dios para alumbrar al mundo con su doctrina, y para consolar con sus virtudes á la humanidad atribulada bajo el peso de sus propios desórdenes. Apareció sobre la tierra ese ángel humanado en los

momentos en que más necesario era para contener y reparar los escándalos de una época que se desbordaba en todo género de impiedades y depravaciones.

El protestantismo habia subvertido los cimientos del órden social y trastornado la Europa, devastando á fuego y sangre Francia, Inglaterra y toda la Alemania. En el Norte del viejo mundo corrian torrentes de sangre; sobre el trono de Inglaterra con rostro de hembra se sentaban la crueldad y la perfidia más refinadas; en la corte de Francia todo era frivolidad y placer. El mundo cristiano gemia de tantos desórdenes y tan grandes infortunios. Lloraban los fieles al mirar desgarrada la túnica de Cristo por la herejía del infeliz Lutero.

La soberbia, rebelion del espíritu contra la verdad; el sensualismo, predominio de la carne contra el espíritu; la codicia, inspirada por la soberbia de la vida, habian engendrado el protestantismo llenando la tierra de desolacion. Entonces fué cuando milagrosamente apareció Santa Teresa de Jesus como fundadora, para vencer los vicios reinantes con las virtudes contrarias. Entonces reformó la órden del Carmelo, volviéndole á toda la austeridad de su primitiva regla, para que la humildad y la pobreza de sus hijos domasen la soberbia de los grandes y la codicia de los poderosos de la

ña creen que deben tener, se ofrece á nuestro ánimo una pena semejante á la ansiosa solicitud que pasó el Apóstol San Pablo por causa de los Corintios. Segura y tranquila habia permanecido ahí la concordia de los católicos, no solo entre sí, sino mayormente con los Obispos; y por esto, con razon, nuestro predecesor Gregorio XVI alabó á la nacion española porque perseveraba en su *inmensa mayoría, en su antiguo respeto á los Obispos y pastores inferiores canónicamente establecidos* (1).

Pero ahora, habiéndose puesto de por medio las pasiones de partido, se descubren huellas de desuniones que dividen los ánimos como en diferentes bandos, perturban no poco aún las mismas asociaciones fundadas por motivos de religion. Sucede á menudo que los que investigan cuál es el modo más conveniente para defender la causa católica, no hacen de la autoridad de los Obispos tanto caso como fuera justo. Aún más: á veces, si el Obispo ha aconsejado algo, y aún mandado segun su autoridad, no faltan quienes lo lleven á mal, ó abiertamente lo reprendan interpretándolo como si hubiese querido dar gusto á unos, haciendo agravios á los otros.—Bien claro está, pues, cuánto importa conservar incólume la union de los corazones: tanto más, que en medio de la des-

(1) Alloc. Kal. Mart. 1841.

enfrenada libertad de pensar y de la fiera é insidiosa guerra que en todas partes se mueve contra la Iglesia, es de todo punto necesario que los cristianos todos resistan, juntando en uno sus fuerzas con perfecta armonía de voluntades, para que hallándose divididos, no vengán á sucumbir por la astucia y violencia de sus enemigos. Por lo tanto, conmovidos por la consideracion de semejantes daños, os dirigimos estas Letras, ¡oh amados hijos nuestros y venerables hermanos, y encarecidamente os suplicamos que haciéndoos intérpretes de nuestros saludables avisos, empleeis vuestra prudencia y autoridad en afianzar la concordia.

Ante todo es oportuno recordar las mutuas relaciones entre lo religioso y lo civil, pues muchos se engañan en esto por dos clases de errores opuestos. Porque suelen algunos, no solo distinguir, sino aún apartar y separar por completo la política de la Religion, queriendo que nada tenga que ver la una con la otra, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningun influjo. Estos ciertamente no distan mucho de los que quieren que una nacion sea constituida y gobernada, sin tener cuenta con Dios, Criador y Señor de todas las cosas; y tanto más perniciosamente y erran, cuanto que privan desatentadamente á la república de una fuente caudalosisima de bienes y utilidades.

Porque si se quita la Religion, es fuerza que flaquee la firmeza de aquellos principios que son el principal sosten del bien público y reciben grandísimo vigor de la Religion: tales son en primer lugar el mandar con justicia y moderacion, el obedecer por deber de conciencia, el tener domeñadas las pasiones con la virtud, el dar á cada uno lo suyo y no tocar lo ajeno.

Empero como se ha de evitar tan impío error, así tambien se ha de huir la equivocada opinion de los que mezclan y como identifican la Religion con algun partido político, hasta el punto de tener poco menos que por separados del Catolicismo á los que pertenecen á otro partido. Esto en verdad, es meter malamente las manos en el augusto campo de la Religion, querer romper la concordia fraterna y abrir la puerta á una funesta multitud de inconvenientes.—Por tanto, lo religioso y lo civil, como se diferencian por su género y naturaleza, así tambien es justo que se distingan en nuestro juicio y estimacion. Porque las cosas civiles, por más honestas é importantes que sean, miradas en sí, no traspasan los límites de esta vida que vivimos en la tierra. Mas por el contrario, la Religion que nació de Dios, y todo lo refiere á Dios, se levanta más arriba y llega hasta el cielo. Pues esto es lo que ella quiere, esto lo que pretende, emparar el al-

ma, que es la parte más preciada del hombre, en el conocimiento de Dios, y conducir seguramente al género humano á la ciudad, en busca de la cual vamos caminando.

Por lo cual es justo que se mire como de orden más elevado la Religion y cuanto de un modo especial se liga con ella. De donde se sigue que ella, siendo, como es, el mayor de los bienes, debe quedar salva en medio de las mudanzas de las cosas humanas y de los mismos trastornos de las naciones, ya que abraza todos los espacios de tiempos y lugares. Y los partidarios de bandos contrarios, por más que disientan en lo demas, en esto conviene que estén de acuerdo, en que es preciso salvar los intereses católicos en la nacion. Y á esta empresa noble y necesaria, como unidos en santa alianza, deben con empeño aplicarse todos cuantos se precian del nombre de católicos, haciendo callar por un momento los pareceres diversos en cuanto á política, los cuales por otra parte se pueden sostener en su lugar honesta y legítimamente. Porque la Iglesia no condena las parcialidades de este género, con tal que no estén reñidas con la Religion y la justicia; sino que lejos de todo ruido de contiendas, sigue trabajando para utilidad comun y amando con afecto de madre á los hombres todos, si bien con más especialidad á aquellos